



El ayer y el mañana

El verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores, apilados piedra sobre piedra durante miles de años." José Ortega y Gasset escribió esta frase en *Historia como sistema*, una obra que publicó después de que una guerra civil asolará su país. Fue una gota de sabiduría vertida en un momento terrible y, probablemente, no fue comprendida en el momento de ser publicada. Y es que los momentos terribles sólo pueden ser comprendidos colectivamente cuando el tiempo ha impuesto distancia y la sociedad, ya serena, puede hacerse una idea certera sobre los hechos y convertirlos en sabiduría. Sólo entonces los errores se convierten en un "tesoro". El tesoro de la convicción social de que no deben volver a ser cometidos "nunca más".

Mientras ese momento no llega, las opiniones, sentimientos y convicciones sobre los hechos están afectados por la participación en ellos de quienes opinan. Se trata de una situación en la que inevitablemente la prolongación del momento terrible se mantiene como un ominoso telón de fondo que contamina todo diálogo y toda decisión. Un fenómeno que puede llegar a prolongarse durante mucho tiempo, se traspasa de generación en generación y, en mi opinión, es imposible erradicar del comportamiento individual, pues nada ni nadie puede -ni debe- intentar erradicar los sentimientos del lugar en que anidan en el espíritu de las personas.

Sin embargo, las instituciones sí pueden -y deben- intentar erradicar esos sentimientos de sí mismas. A ellas -representantes del colectivo social- les corresponde acercarse en el tiempo al momento en que el discernimiento sereno permita convertir los errores del pasado en un "tesoro para el hombre". Pero para ello deben abandonar la pasión del protagonista y tomar distancia respecto de quienes, desde posiciones antagónicas, seguirán por mucho tiempo manteniendo viva la contienda que provocó aquel terrible momento que la sociedad desea sinceramente no repetir "nunca más".

No es la primera vez que opino así con relación a los hechos de 1973 y a los que derivaron como consecuencia directa de ellos. Una opinión que me ha valido severas críticas originadas, la mayoría de las veces, en la interpretación errónea de que pretendía una suerte de "amnesia" sobre los fenómenos que provocaron la discordia. Tal amnesia es imposible, pues el recuerdo y los sentimientos son imborrables. Pero deben quedar radicados en el lugar que les corresponde: el



espíritu de las personas. Es allí en donde cabe la búsqueda de vindicación o el otorgamiento del perdón, las exigencias al otro de realizar "mea culpas" y la ansiedad por obtener el reconocimiento social de que la razón les cabe a "unos" y no a "otros". Por el contrario, esos mismos sentimientos no deben inundar el espíritu de las instituciones, porque inevitablemente las llevará a tomar partido respecto de los contendientes, retrasará el momento del juicio sereno y retrasará también la solución a los gravísimos problemas que esos hechos han acarreado a la sociedad chilena: el duelo inacabado de los deudos de los desaparecidos, las secuelas físicas y síquicas en quienes se vieron sometidos a torturas, la falta de penalización de quienes cometieron delitos y la ignominia de quienes deben comparecer infinitamente a los tribunales sin que se prevea un final a los juicios en que se ven involucrados.

Creo que la propuesta sobre derechos humanos del Presidente Lagos, a pesar de todas las presiones que recibió y seguramente seguirá recibiendo, ha significado un paso importante, decisivo, en esa toma

* Economista y ensayista.

La propuesta del Presidente Lagos, a pesar de todas las presiones que recibió y seguramente seguirá recibiendo, ha significado un paso importante en esa toma de distancia institucional, en ese ponerse por encima de las partes que fueron protagonistas del conflicto de 1973.

LA TERCERA (STGO-CHILE)				14.08.2003
17.52x8.24	2	Pág. 9		2818638-6

8 6 3 8

de distancia institucional, en ese ponerse por encima de las partes que fueron protagonistas del conflicto social de 1973 y de los hechos que derivaron de él. Y debo insistir en la expresión "ponerse por encima" y no calificar de "equilibrada" su proposición, porque se trata justamente de eso: el Estado debe ponerse por encima y no mediar.

En ese plano se inscribe su planteamiento de establecer la existencia de errores individuales y colectivos en el proceso que llevó al quiebre institucional de 1973 y de separarlos de hechos individuales aberrantes perpetrados con posterioridad y que deben ser penalizados de acuerdo con nuestras leyes. Un plano en el que además se plantea la necesidad de perfeccionar nuestro ordenamiento jurídico, incorporando a nuestra legislación acuerdos y convenciones internacionales que garantizan la persecución de las violaciones a los derechos humanos y la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad, así como de reducir las competencias de los tribunales militares.

En el mismo terreno se inscribe su proposición de no sólo ampliar significativamente la cobertura de los medios que el Estado ha ido creando durante los últimos años para reparar el daño causado a las víctimas de violaciones a los derechos humanos, sino que de establecer además una diferencia clara en el plano legal entre quienes delinquieron conscientemente y quienes se vieron arrastrados a ello, al tiempo que propone mecanismos concretos de agilización de los pro-

cedimientos judiciales para evitar que éstos se eternicen injustamente.

Pero lo más importante, en mi opinión, ha sido su reconocimiento sin excepción de los esfuerzos de todos los que de un modo u otro y desde un bando y otro, han hecho contribuciones en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas. Y el Presidente Lagos lo ha hecho sin imputar responsabilidades a nadie, sin exigir "mea culpas" y sin conceder la razón a ninguno de los protagonistas, no obstante él, como persona, haya sido uno de esos protagonistas y tenga sus propias certezas.

Por todo ello creo que tenía el derecho de proclamar, como lo hizo, que estaba dando un paso hacia un mañana construido "sobre la base sólida en la cual las lecciones del dolor y el quebranto son incorporados a nuestra memoria histórica". Un mañana que tiene presente el ayer, pero que lo hace no para vindicar ni adjudicar la razón a unos u otros, sino para convertir los errores de todos en el tesoro humano de la sabiduría en que se sustenta el "nunca más".